

PROLOGO AL LIBRO “NUEVA POLITICA EXTERIOR BOLIVIANA” DEL DOCTOR FERNANDO SALAZAR PAREDES

(Cerid, La Paz, 2000)

(Diciembre, 1999)

Cada vez que tengo el placer de encontrarme con Fernando Salazar Paredes resulta particularmente grato. Somos amigos desde hace muchos años; juntos hemos compartido varias inquietudes acerca de las relaciones internacionales de Bolivia y otros temas de interés.

Obviamente, el haber sido elegido por Fernando como prologuista de su último libro fue timbre de orgullo pero también de alarma: ¿Cómo ser objetivo si la subjetividad subyace en la amistad y en la común intelectualidad? Empero, acepté gustoso y seguidamente me aboqué a la lectura de este fascinante libro, sobre el cual me permitiré algunos comentarios generales y específicos, tratando de mantener la objetividad en el marco de un sustrato subjetivo, el que resulta inevitable por la relación personal mencionada, pero al que espero mantener controlado en las breves páginas que siguen.

Aunque Salazar prefiere mantener un bajo y modesto perfil sobre la materia, todos sabemos que nos encontramos frente a uno de los más importantes internacionalistas de nuestra generación, ya que tanto sus múltiples trabajos anteriores como su *praxis* diplomática así lo han acreditado con creces.

En esta oportunidad, tenemos ante nosotros su último libro: “Nueva Política Exterior Boliviana“, obra que concluida al fin del milenio, garantiza su vigencia a lo largo del siglo que se inicia.

El presente libro es el fruto de una larga familiaridad con los temas internacionales, tanto a través de la cátedra universitaria y de la función diplomática como de la publicación de trabajos especializados.

Por ello, la obra que ahora somete Fernando a la consideración del público no sólo es consecuencia de estudios de gabinete sino también de una prolongada experiencia personal.

Su primera parte constituye la exposición de los elementos doctrinarios y de las normas generales que rigen a las relaciones internacionales en tanto disciplina científica. La segunda parte incluye la sintética relación de los temas principales que se plantean en la política exterior boliviana, el sistema y su entorno más las naturales limitaciones de nuestro tiempo.

En la tercera parte, Salazar ingresa de lleno a la formulación de las bases para una estrategia de política exterior y la define con claridad, sin tapujos ni sofismas de ninguna naturaleza, como también apoyado en sus propios juicios de valor, obtenidos mediante su larga experiencia.

Dentro de la exposición doctrinaria es menester recurrir constantemente a ejemplos concretos tomados de los acontecimientos pasados y presentes. A la inversa, en la relación de los problemas actuales resulta necesario recordar y aplicar los principios esenciales de la vida internacional. Todo esto el autor lo realiza con meridiana claridad y amplio espíritu didáctico, tan necesario esto último en los tiempos que corren.

A pesar de las continuas menciones a episodios pretéritos, esta no es una obra de historia diplomática y el autor nos alerta especialmente al respecto. Es más: ejerce una crítica constructiva acerca de la recurrente

tendencia a reflejar solamente en términos históricos los episodios relevantes de la vida internacional.

La cuarta parte es de naturaleza medular: resume las estrategias y acciones que debe ejercer Bolivia en el contexto internacional, abarcando una amplia gama que va desde los países limítrofes hasta. cubrir todo el área de interés para Bolivia en el orbe.

No hay estrategias ni acciones sin instrumentos posibles y eso es lo que nos brinda este libro a continuación, pues el autor resume brillantemente el conjunto de medios aptos para enfrentar los desafíos de la política exterior boliviana.

El libro cierra con un importante conjunto de documentos para el estudio de la política exterior, documentos que serán indudablemente valiosos para el profesional de la diplomacia, para el estudiante y para el público en general que no siempre tiene acceso a este tipo de material.

Como alguna vez escribió el maestro Mario Amadeo, en este tipo de trabajo el principal inconveniente es la pobreza del aparato "logístico" que los estudiosos dedicados a estos temas deben afrontar antes de dar cima a cualquier tarea de alguna envergadura. La escasez de obras actuales en nuestras bibliotecas y los obstáculos de toda índole que existen para procurarlas representa - entre varios otros- un serio impedimento para elaborar, en el plano doctrinario y científico, un pensamiento que tenga en cuenta el "estado de la cuestión". Me consta que este libro ha sido escrito sin otra ayuda que la diligencia benévola de algunas personas, a las que el autor mercedamente les señala su gratitud por el invaluable apoyo prestado.

El autor ha hecho un severo esfuerzo para examinar los problemas con objetividad y por presentar de manera imparcial las opiniones

diferentes de la suya. Pese al carácter polémico de muchos de los tópicos abordados, ha tratado con máximo empeño de no deformar, para beneficio de sus tesis, la presentación de los hechos, aunque de ninguna manera se trata de una obra "neutra"; todo lo contrario: creo que este trabajo refleja los juicios, la posición y el pensamiento de Fernando Salazar.

La primacía que -mercidamente- la política exterior ha adquirido para todos los países de la tierra exige que los problemas a ella vinculados sean conocidos y comprendidos por sectores cada vez más vastos de la población. A ello se orienta este aporte fundamental.

En Bolivia, uno de los principales elementos para ejecutar un plan de política exterior, no solamente es reformularse determinados interrogantes básicos, sino también el plantear una hipótesis adecuada en torno a los elementos de percepción e ilusión.

En primer lugar, tenemos que ser capaces de saber cómo nos perciben desde el exterior; y en segundo lugar, tenemos que ser capaces – nosotros los bolivianos- de tener la suficiente objetividad para darnos cuenta de si nuestras percepciones caen en el campo ilusorio o son percepciones reales. Al mismo tiempo, aquilatar verazmente si tenemos objetivos concretos y no ensoñaciones irrealizables.

Creo que toda acción política tiende en última instancia a la supervivencia de una comunidad. Se habla en términos muy vagos y generales del "bienestar general" y "de los fines últimos de una sociedad" en diversos contextos ideológicos, pero creo que el amigo lector coincidirá en que lo definitivo, lo fundamental, es la supervivencia. Y para sobrevivir en el siglo venidero, será importante conocer a fondo los

problemas internacionales que una nación débil y de escasa autonomía como lo es sin duda Bolivia, tiene que enfrentar y seguirá enfrentando.

En Bolivia es necesario sacarnos la vendas de los ojos. Es imperativo dejar de lado la anécdota del cuento del Rey desnudo que -seducido por un sastre inescrupuloso- pensaba que tenía un ropaje muy hermoso, pues todos los alcahuetes de su Corte, atemorizados de decir la verdad como buenos aduladores, le hacían creer que su "vestido" era hermoso aunque estaba en cueros. Y si en algo se impone la realidad dentro de Bolivia, es en el análisis de las relaciones internacionales. Es por eso que recomiendo este libro y me he honrado en prologarlo.

Coincido con el gran Kral Deutsch en que tenemos sistemas políticos de naturaleza autodestructiva, sistemas no viables, sistemas viables y tenemos -en el punto óptimo- sistemas capaces de automejorar y autodesarrollarse.

Los sistemas autodestructivos son aquellos que -por definición- tienen la tendencia a destruirse, a extinguirse aún bajo condiciones favorables. En ese contexto pueden haber fallas fundamentales de diversa naturaleza, comenzando con una mala conducción de su clase dirigente.

Los sistemas no viables son aquellos que pueden eventualmente perdurar, pero tienen serias posibilidades de desaparecer.

Los sistemas viables son aquellos que pueden sobrevivir, pero bajo naturaleza muy limitada y por supuesto, el último escalón de este modesto razonamiento son los sistemas capaces de autodesarrollarse y automejorar. Estos últimos son sistemas adaptativos, son sistemas donde tanto su clase dirigente como todos sus mecanismos internos, hacen que el

sistema progrese, mejore, vaya cambiando, vaya adecuándose al tiempo y a los cambios producidos. Acá, en Bolivia, siempre se habla de si el país es viable o no es viable. Creo que Bolivia es viable; el problema es preguntarnos bajo qué términos es viable, porque hoy en día hemos visto casos de verdaderos imperios que desaparecen. En este sentido, los coletazos de la desaparición del imperio soviético en 1991 siguen existiendo y seguirán por muchos años más.

Hoy, a fin de siglo, no podríamos interpretar muchos de los problemas de la ex Unión Soviética, muchos de los problemas en Kosovo, en Europa y en el resto del mundo, sin tener como ingrediente fundamental del análisis a la vieja geopolítica, a la relación entre poder político y asentamiento geográfico.

Si vamos a referirnos a la relación de Bolivia con los países vecinos y con el mundo, tenemos "a priori" que tratar de comprender qué es y qué significa este orden mundial actual; asimismo, qué implica el cacareado tema de la globalización también.

Acudiendo a la geopolítica contemporánea, podríamos hablar ahora de una especie de "geopolítica electrónica". Hoy en día, la cadena informática comúnmente conocida como "Internet" ha creado una suerte de nuevo y gran espacio vital virtual, que une por un lado y domina por el otro.

En el lado positivo de la ecuación, debemos reconocer que la globalización ha traído consigo una gran democratización de la información y por otra parte provocó el resurgimiento del inversor individual, en el marco de la "destrucción creativa" que se observa actualmente.

Así, pues, a la par que hay ventajas en la globalización, es un hecho que existen peligros inherentes, peligros que han de afectar fundamentalmente a aquellos países cuya capacidad de autosostenerse -y de automejorar- todavía no existe o está bajo discusión. Y, les guste o no, este es el caso de Bolivia.

Nosotros hemos venido mintiendo de buena fe en nuestra Cancillería, por repetir desde hace décadas que Bolivia es "tierra de contactos". Al sofisticar luego el término, pasamos a hablar de "gravitaciones múltiples", cuando la verdad es que no gravitamos en ninguna parte. Finalmente entró de moda la palabrita "bisagra", aunque tampoco estamos ejerciendo ese rol. Por otro lado, hemos reingresado en la manía de participar en cuanto acuerdo y complejo de integración existe, tanto en la periferia y en la región como en el mundo, sin tener ni los recursos, ni el peso específico.

Hemos ingresado también en una muy mala política de depender, en forma extraordinaria, de donaciones y caridad del exterior, lo cual hace que el grado de autonomía de Bolivia sea realmente muy bajo. Si algo podríamos decir de Bolivia es que la política exterior no es un reflejo de su política interna; más bien es al revés: la propia política interna de Bolivia está muchas veces condicionada por diversos factores exógenos, como consecuencia de ser nuestro país extremadamente vulnerable.

Así, pues, no es cuestión de seguir con la ilusión del Rey desnudo que piensa que está con ropa. Hay que ponerse a trabajar con realismo.

Repito: es cuestión de sacarse la venda, es cuestión de ponerse a trabajar, es cuestión de ver adecuadamente la perspectiva que viene para un Siglo XXI inexorable, que ha de traer cosas muy positivas para Bolivia

y para el mundo, pero ha de traer también enormes desafíos y enormes dificultades, sobre todo para las naciones que todavía no han garantizado plenamente, ni su viabilidad, ni mucho menos su capacidad de autosostenerse, de autoprogresar y de generar mayor autonomía.

La política exterior en Bolivia es de baja intensidad. Tratemos ahora –por la magnitud de los problemas tan importantes que enfrentamos- de que nuestra política externa pase a ser de alta intensidad o por lo menos de mediana intensidad. A ese propósito tan saludable tiende el libro de Fernando Salazar Paredes que los invito a leer, estudiar, retener y atesorar.